

UNA TENTATIVA DE INTERPRETACION
DE ALGUNOS DE LOS REFERENTES
Y ALUSIONES EN LENGUA INGLESA
QUE FIGURAN EN LA NOVELA
FIESTA EN NOVIEMBRE

Alita Kelley
University of Arizona

“... pero ya ni Shakespeare tiene razón; la
cosa no es ya ‘words, words, words’, palabras,
palabras, sino gestos, gestos...”

Mallea, *Fiesta en noviembre*¹

El lector de cultura y habla inglesa cuya orientación se dirige hacia la literatura de Gran Bretaña en general, encuentra en los múltiples referentes ingleses que figuran en la novela *Fiesta en noviembre* (1938) del argentino Eduardo Mallea una fuente casi sin límite para el análisis de su sentido narrativo.

Cualquier referencia somera a los datos biográficos del argentino revela una familiaridad íntima con los habitantes de la Gran Bretaña y con su cultura y literatura. Mallea recibió su primera educación en Bahía Blanca, su ciudad natal, en el colegio inglés fundado por beneficio principal de la colonia británica que era numerosa en dicho puerto debido a su importancia comercial a principios de siglo. Después de trasladarse su familia a Buenos Aires, Mallea hizo amistad con un profesor inglés y durante su vida viajó con frecuencia y prolongadamente a Europa e incluso llegó a ser propietario de Gadshil Place [*sic*], la residencia de Charles Dickens en el siglo anterior².

Mallea debe haber dominado la lengua inglesa perfectamente. En 1928 llevó a cabo en colaboración con el joven Jorge Luis Borges (quien es bilingüe de ascendencia), una traducción de ciertos textos de James Joyce³ que se consideraban revolucionarios en aquella época y de interpretación difícil hasta para el lector de lengua inglesa, a causa de sus innovaciones estilísticas y el grado de erudición requerido del destinatario.

Fue en esta misma época cuando la familia Mallea, por formar parte de la clase alta de habla inglesa⁴, figuró entre las llamadas a atender al Príncipe de Gales en su gira sudamericana. Podemos especular si esta experiencia inspiró la inclusión, en *Fiesta en noviembre*, de la referencia a “dos mimbres atribuidos a la residencia de Eduardo VII en India”⁵.

Quisiera proponer, entonces, dos puntos claves que deben tenerse en mente para que se logre una fiel interpretación de *Fiesta en noviembre*. Primero se debe prestar atención a la importancia dada en la narrativa al uso preciso de la palabra. En segundo lugar debemos considerar el conocimiento profundo de Mallea en lo que se refiere a la vida y la lengua de los ingleses.

En cuanto al primer punto clave llamo la atención sobre una secuencia dominante de la novela en que la dueña de casa, Mrs. Rague, discute con sus invitados la teoría de un caballero que conoció en Cannebière. Según este señor “la mayor parte de los males en que se debate la sociedad proviene de una impropiedad de la especie humana en lo que se refiere al uso de las palabras”⁶. Inmediatamente Mrs. Rague procede a hablar de su propia dedicación a la “autenticidad” —palabra clave del existencialismo, sólo que Eugenia Rague la utiliza para significar exactamente lo opuesto a la interpretación existencialista al afirmar que:

“Todo lo que miro, todo lo que oigo, todo lo que huelo, todo lo que toco, quiero que sea indiscutiblemente auténtico, que no permita la sospecha de una duda...”^{7,*}

Respecto a nuestro segundo punto clave —el conocimiento de Mallea de los ingleses— haremos hincapié en los nombres y apellidos dados a los personajes, los cuales sirven para transmitir algún significado que bien pudiera escapar al lector que no domina el idioma inglés. Conviene prestar atención cuando el narrador comete lo que a primera vista pareciera ser un error de ortografía o cuando emplea un anacronismo. Con toda seguridad aparecerán luego otras referencias en el discurso narrativo que nos harán reflexionar nuevamente sobre la elección de nombres, datos históricos o imágenes.

Hemos mencionado la afición de Mallea por la vida y obra de Dickens⁹. Significativamente, los nombres dados a los personajes en *Fiesta en noviembre* tienen para el lector inglés un sonido que en este lenguaje se ha llegado a describir como “dickensiano”. Antes de aparecer los relatos de Dickens se solía dar a los personajes de novela apellidos cuyo significado revelaba en forma directa sus rasgos de carácter: Sneerwell (Desprecio), Surface (Superficie), Snake (Serpiente); este nominalismo pide un mínimo de interpretación de parte del lector. Por el contrario, en las novelas de Dickens los nombres insinúan indirectamente a través de sonido y de asociación de significados y el carácter del personaje queda ilustrado ambiguamente por su apellido: los hermanos Cheeryble son filántropos, Scrooge (quizás el más conocido de todos) es avaro y amargado, Daniel Quilp es un enano jorobado y malvado, etc. El lector, desconcertado, nunca puede estar seguro (en un mundo donde existen apellidos reales como Gotobed, en inglés, y Paniagua en español) que no existan, en la realidad, los apellidos de los personajes de Dickens. La fiesta del título de la novela de Mallea se lleva a cabo en la casa de la señora de Rague, esposa

*Existe, en cuanto a la importancia dada en esta narrativa al significado de La Palabra, un paralelo extraordinario con la obra de Geoge Orwell. Considerado como demostración de la mente totalitaria en acción, el discurso de la Sra. Rague revela que la fiesta del 30 de noviembre representa un microcosmo embrionario del tipo de mundo que existe en *1984*, a cargo, según dicha narrativa de las nuevas *teocracias* que han acaparado el poder y las almas de los hombres en un mundo despojado por la muerte de Dios. El primer acto realizado con el propósito de acaparar este poder fue, precisamente, *cambiar el significado de las palabras*⁸.

del comerciante Jorge Rague, y al oír pronunciar por primera vez en voz alta “Eugenia Rague”, el lector inglés experimenta exactamente la misma sensación que cuando oye los apellidos de Dickens.

Mrs. Rague, de origen inglés, forma parte ahora de la alta burguesía de Buenos Aires. No sería correcto decir categóricamente que el nombre “Eugenia” no exista en inglés, pero su uso es poco común en Inglaterra. Cualquier popularidad que pudiera haber tenido en cierta época se debe seguramente a la existencia de la Emperatriz Eugénie de Francia (Eugenia de Montijo): a pesar de figurar en los diccionarios la forma masculina “Eugene”¹⁰, sólo aparece la forma femenina con referencia a la anteriormente mencionada emperatriz. El significado viene del griego εὐγενής —“bien nacido, noble”¹¹. El lector inglés piensa, casi automáticamente entonces en la “eugénica”, una palabra inventada en 1883 por Galton¹² para describir el estudio y la práctica de la selección en la crianza de ganado y de las plantas. Hay que tener en cuenta también que en el momento de escribirse *Fiesta en noviembre*, Hitler se apoderaba de las teorías de lo que había llegado a ser una pseudo-ciencia para justificar sus ideas respecto a la superioridad racial y la fuerza de la voluntad de los seres poderosos que pueden decir con Eugenia:

“¡El poder lleva el poder dentro, y la felicidad de la garra es el ser garra!... ¡Qué Lord Burgley, qué Lady Gowers! ¡El poder está en poder! Lo demás: m...”¹³.

El apellido “Rague” despierta otras consideraciones. Personalmente desconozco la existencia de tal apellido, pero, como indicamos arriba, no hay ningún motivo para sospechar que *no pudiera existir*. La terminación “gue” en un apellido inglés significa que el origen del nombre es francés y, por consiguiente, probablemente aristocrático, ya que desde la conquista de Inglaterra por los normandos en 1066 la aristocracia de rancio abolengo traza su ascendencia a Francia. Más bien las clases bajas son las que tienen apellido sajón o escandinavo y la palabra “rag” es precisamente de este origen pues etimológicamente viene del escandinavo *rogg* (melena de lana, borla)¹⁴ en su significado actual de “trapo”. Agregaremos que el sonido de la palabra no es agradable; por el contrario, es brusco, chocante, y carece totalmente de refinamiento. El efecto de la terminación aristocrática “gue”, entonces, es un sema de significado contradictorio ya que produce la idea de elevación por medios espurios. Algo parecido a los chistes sudamericanos de personas de apellido quechua que al hacer fortuna agregan un acento y se hacen pasar por vascos: “Tupayaquí”.

Otro significado de “Rague” que no debemos pasar por alto es su similitud con “rogue” —bribón, villano. Una consulta con el diccionario de jerga inglesa de Partridge ofrece una lista extensiva de usos vulgares, entre los cuales citamos: una moneda de poco valor, dinero en general, la lengua, la conducta desordenada, o, en forma de verbo, regañar, embestir, destrozar¹⁵. Dada la afición que tenía Mallea por el arte de Dickens, diría que no se debiera descartar ninguna posible alusión que tenga la palabra en cuestión.

Los nombres de las hijas del matrimonio Rague también merecen considerarse. Marta tiene un nombre que se deletrea como en castellano —en inglés se escribe “Martha”— y su origen etimológico es la forma femenina del sustantivo arameo que significa “señor” o “caballero”¹⁶. Debemos, quizás, interpretar esta hibridización de

nombre y apellido como correspondiente a la naturaleza amorfa, indefinida del personaje. Marta está a horcajadas entre culturas e idiomas al igual que lo está entre sexos; es "una criatura criada al aire libre de pechos casi planos como los de un efebo"¹⁷. La línea narrativa demuestra que su posición frente al compromiso existencial es igualmente ambigua.

Su hermana Brenda, por el contrario, tiene un nombre de connotaciones muy definidas. "Brenda" es un nombre cuyo origen se ha rastreado a *Las islas del norte*, y se ha ofrecido como su posible fuente etimológica la palabra escandinava "brand" (marca hecha con hierro al rojo)¹⁸. Al lector inglés le parece extraño que Mrs. Rague hubiera escogido el nombre "Brenda" para su hija, ya que principalmente gozó de popularidad entre las clases sociales inferiores hace unas décadas. ¿Era de clase más baja también la noble Eugenia cuando lo escogió? Por otra parte Brenda es el único miembro de la familia que ha elegido entregarse a los instintos básicos ignorados por el resto de su familia y que se revelan en la casa de los Rague solamente en forma subterránea, entre el sirviente más bajo y la muchacha que vende pan, una muchacha cuyo equivalente en la Inglaterra de la época bien pudiera haber llevado el nombre "Brenda". Al oír "Brenda" un inglés diría que es "nombre de tendera" y por consiguiente correspondería perfectamente a la panadera. Pero lo lleva la hija "marcada" de la dueña de casa.

Nominalmente a la cabeza de la familia Rague, pues no cabe duda que Doña Eugenia lleva los pantalones, está el señor identificado sólo como Jorge Rague. Ciertamente lleva el nombre de su rey y del santo patrón de Inglaterra, pero su nombre llama la atención principalmente por *no* llamar la atención. Jorge Trapo: negociante que aspira a un título mejor por la insistencia de su mujer. "Jorge", de origen griego, significa "labrador de la tierra"¹⁹ una ocupación algo indigna del marido de la *bien nacida* Mrs. Rague.

Gracias a la minuciosidad de los datos temporales y espaciales brindados en la secuencia de la fiesta de la señora Rague, sabemos que ésta es "oriunda de Yorkshire, argentina de adopción, instalada aquí ahora por mi voluntad en esta tierra que detesto pero de la que sorbo poder..."²⁰.

El habitante estereotípico de Yorkshire, un condado en el norte de Inglaterra, es franco y práctico por el lado positivo; arrogante, descortés, y apegado al dinero, por el negativo. En el momento de escribirse *Fiesta en noviembre* sería imposible ignorar la estrofa de *The Waste Land* de Eliot, que hasta ahora se cita con frecuencia:

"... one of the low on whom assurance sits
As a silk hat on a Bradford millionaire"²¹.

Hasta su reciente declive, Yorkshire era el centro de la industria textil y uno de los primeros lugares del mundo en convertirse en el *enfer préparatoire* que es la sociedad industrial. Los millonarios de Yorkshire se conocían por haber subido en la sociedad por sus propios esfuerzos y por ser personas de escasa delicadeza, adherentes a los cultos protestantes de disensión, es decir, en síntesis, el tipo de persona odiado por Eliot.

Eugenia Rague pertenece, entonces, a la cuna de la Revolución Industrial, y en el momento del relato ella escoge interpretar la palabra "revolución" como significando su propio derecho de "ponerse en el lado superior de la rueda que ha dado la vuelta"²². La fiesta en noviembre se lleva a cabo en su casa con toda la ceremonia de

un rito religioso con Eugenia en la posición de sacerdotisa. El santo patrón de este culto del Dios de las Riquezas es el Cardenal Wolsey, quien mira la ceremonia desde un retrato que es la posesión más valorada de la dueña de casa:

“... el gran retrato del cardenal Wolsey pintado por Garnett, discípulo de Raeburn, pudriéndose en su púrpura al óleo llena de polvo y gérmenes, con su nariz carnosa y sus cejas vermiculares inclinadas al mismo gesto de misterioso e inexpresable fastidio por la necesidad de perdurar en ciertas formas de muerte peores que la misma muerte. La señora Rague permanecía horas mirándolo”²³.

Si el mundo en general conoce a Wolsey como el político astuto que bajo Enrique VIII, logró el predominio de Inglaterra fomentando la rivalidad de España y Francia, Mallea, como ex alumno de un colegio británico, seguramente lo conocería por otros factores aún más importantes en el contexto actual. Wolsey era también prototipo del “self-made man”; hijo de carnicero²⁴ que ascendió a la silla episcopal del condado originario de la Sra. Rague y que físicamente era digno de haber seguido la ocupación de su padre. Para el lector inglés, el nombre mismo del Cardenal hace pensar en la máxima situación límite de la vida, pues se le recuerda por las palabras que pronunció al momento de la confrontación con la muerte, citadas por cortesía de Shakespeare, pero atribuidas al cardenal mismo:

“*Si hubiera servido a mi Dios
con la mitad del celo que serví a mi rey,
El no me hubiera abandonado, en mi vejez,
desnudo frente a mis enemigos*”²⁵.

Dada la filosofía existencial de Mallea, sostengo que esta cita (olvidada si no desconocida por Mrs. Rague) debe comprenderse como inherente en la mención del nombre Wolsey.

Wolsey —cuyo nombre se pronuncia como si significara “de lana”, el negocio principal en la tierra de Eugenia Rague— vivió entre 1475 y 1530. ¿Cómo debemos interpretar, entonces, el hecho de que su retrato fuera pintado por Garnett, discípulo del retratista escocés Raeburn²⁶ que vivió de 1756 a 1823? ¿Es el retratopreciado de Eugenia Rague un cuadro pseudo-histórico de la época de la Reina Victoria? Al escribirse *Fiesta en noviembre*, este género fue despreciado por la crítica artística del momento aunque está recobrando cierta popularidad ahora (por razones de nostalgia, quizás). Otra referencia textual a Raeburn nos revela que Mrs. Rague efectivamente conoce la obra artística del personaje histórico:

“¡Dios estas muchachas son capaces de querer competir hasta con una cabeza de Raeburn! (El pobre Sir Henry no las elegía en otra parte...)”²⁷.

A Sir Henry Raeburn se le conoce por sus retratos de *la burguesía* (más que de la aristocracia) de su época y especialmente por sus cuadros de jovencitas con características muy similares a las de Marta Rague a quien bien se podría llamar “a Raeburn beauty”, algo asexual, deportista, aficionada al aire libre. Sir Henry pintaba directamente en el lienzo sin hacer ningún dibujo preliminar, una técnica totalmente revolucionaria en su época que, según los *cognoscenti* presta una cualidad de espontaneidad a la obra que ahora se valoriza mucho. En efecto, Raeburn desarrolló esta

técnica porque le permitía aumentar su producción y así amasar una gran fortuna. Era otro *self-made man* de considerable éxito²⁸.

En cuanto al "discípulo" Garnett, ninguna fuente consultada (inclusive el *International Illustrated Encyclopedia of Art*, una obra de 24 tomos²⁹), hace mención de su existencia. El nombre de Garnett, más bien, figura más tarde en el relato junto a los otros novelistas contemporáneos en una extraña reflexión de Marta Rague. Una tentativa de interpretación de esta concatenación de nombres (D.H. Lawrence, Huxley, Garnett y Hemingway)³⁰, pudiera ser la siguiente: Lawrence inspiró al personaje "Rampion", cuya filosofía (que tiene bastante en común con la del Lintas de *Fiesta en noviembre*), figura prominentemente en la novela *Contrapunto* (1928), cuya estructura se asemeja bastante a la de la novela de Mallea ya que ambas están formadas por secuencias ostensiblemente diferentes, pero de significado estrechamente ligado que se presentan en contrapunto³¹. Hemingway, en el momento de escribirse *Fiesta en noviembre*, tomaba parte en la Guerra Civil de España y la visión expresada en sus obras de los años 20 se ha comparado con la de los existencialistas de veinte años después, *vis-à-vis*, la posición del extranjero en la sociedad³².

De los novelistas considerados, David Garnett es sin duda el menos conocido fuera de los países de habla inglesa. Su inclusión en *Fiesta en noviembre* hace surgir consideraciones de importancia. Garnett (1892-1981) pertenecía al renombrado *Bloomsbury Group* de intelectuales británicos activos en las tres primeras décadas de este siglo. En 1922 había publicado *Lady into Fox*, una breve obra que podemos considerar como quizás el ejemplo más renombrado que ha salido de Inglaterra de las "novelas nebulosas" de los años veinte.

Garnett pasó sus últimos años casi en penumbras aunque escribió hasta el final de su vida³³. Publicó varios volúmenes de memorias y en éstas se jacta más de una vez de su talento como pintor³⁴, un don cuyos frutos sólo sus íntimos amigos lograron conocer ya que fueron destrizados sus cuadros. Mis búsquedas en sus memorias no han logrado revelar ninguna mención de Mallea, aunque es posible que se halle entre la producción inédita de Garnett ya que la conexión social entre el *Bloomsbury Group* y el mundo literario argentino ha sido bien documentada en la correspondencia editada de Virginia Woolf³⁵.

Aunque una posible conexión personal hubiere podido conducir a Mallea a celebrar a Garnett como pintor apócrifo de Wolsay —¡las memorias del inglés revelan un fuerte deseo jamás realizado de que su talento se hubiera reconocido!— la presencia de Garnett en *Fiesta en noviembre* puede atribuirse con más certeza a otro hecho más a propósito de la filosofía de Mallea. Garnett editó las cartas y la obra de T.E. Lawrence, y si fuera de Inglaterra se le conoce a éste principalmente por su participación en las guerras de liberación de los estados árabes, en la literatura inglesa figura como el héroe existencialista por excelencia. Su obra describe en forma detallada la persistente búsqueda de la situación límite para dar significado a una vida que le causaba hastío y repugnancia. Es gracias en gran parte a la obra editorial de David Garnett que no se perdieron los escritos de T.E. Lawrence³⁶.

Confío que esta breve tentativa para transmitir al lector de español algo de la sensación provocada en el hablante de inglés por la obra de Mallea logre dar la sensación de que se ha descubierto solamente una fracción de las riquezas textuales escondidas. Si hemos logrado interpretar algunas de las implicaciones de su uso de términos en inglés, ¿qué significarían todavía los referentes usados por Mallea en otros idiomas?

“No quiero yo invocar”, dice uno de los personajes de *Fiesta en noviembre*, “los nombres de Mayer, Stavinowsky, Linmplatz y Barolca”³⁷. Inútil protestar: la narrativa ya los invocó. Sólo podremos preguntarnos ¿qué revelaría un análisis de éstas y de otras referencias? Por ejemplo ¿quién era aquel caballero de Cannebière?³⁸. La erudición de Mallea nos ha presentado una mina de alusiones textuales en diversos idiomas que pide una exploración más detallada.

REFERENCIAS

1. Eduardo Mallea, *Fiesta en noviembre* (6ª ed., Buenos Aires: Editorial Losada S.A., 1979), p. 107.
2. H. Ernest Lewald, *Eduardo Mallea* (Boston: G.K. Hall & Co., 1977), pp. 18-22.
3. *Ibíd.*, p. 23.
4. *Ibíd.*, p. 24.
5. Mallea, *Fiesta en noviembre*, p. 15.
6. *Ibíd.*, p. 92.
7. *Ibíd.*, p. 93.
8. Allison Lockwood, “George Orwell and 1984”, *British Heritage*, Vol. 5, N° 3 (Harrisburg, Pa.: Historical Times, Inc., April-May 1984), pp. 66-71, 82-85.
9. Lewald, *op. cit.*, p. 22.
10. *American Heritage Dictionary of the English Language* (New York: American Heritage Publishing Co., 1969), p. 451.
11. *Collier's Encyclopedia*, Vol. 7 (New York: P.F. Collier & son Corp., 1958), pp. 466-67.
12. *Ibíd.*
13. Mallea, *op. cit.*, p. 18.
14. *American Heritage Dictionary*, *op. cit.*, p. 12.
15. Eric Partridge (abridged by Jacqueline Simpson), *The Penguin Dictionary of Historical Slang* (Harmondsworth, Middlesex, England: Penguin Books, 1972), pp. 749-50.
16. *American Heritage Dictionary*, *op. cit.*, p. 801.
17. Mallea, *op. cit.*, p. 28.
18. *American Heritage Dictionary*, *op. cit.*, p. 164.
19. *Ibíd.*, p. 552.
20. Mallea, *op. cit.*, p. 12.
21. T.S. Eliot (ed., Valerie Eliot), *The Waste Land*, a facsimile and transcript of the original drafts, including the annotations of Ezra Pound (New York: Harcourt Brace Jovanovich, Inc., 1971), p. 33.
22. Mallea, *op. cit.*, p. 103.
23. *Ibíd.*, p. 11.
24. Charles Oman, *A Junior History of England* (London: Edward Arnold, 1904), p. 67.
25. Shakespeare, *Henry VIII*, Act III, Scene II, from *The Annotated Shakespeare*, Vol. II, Edited, with Introduction, notes, and bibliography, by A.L. Rowse (New York: Charkson N. Potter, Inc., 1978), p. 647. [Trans. by Alita Kelley].
26. Mallea, *op. cit.*, p. 11.
27. *Ibíd.*, p. 89.
28. Sir John Rothenstein (General Editor Consultant), *International Illustrated Encyclopedia of Art*, Vol. 17 (New York: Greystone Press, 1970), p. 3480.
29. *Ibíd.*, Vol. 24 (Index).
30. Mallea, *op. cit.*, p. 29.
31. William Rose Benet (ed.), *The Reader's Encyclopedia* (12ª ed., New York: Thomas Y. Crowell Co., 1965), p. 799.
32. Colin Wilson, *The Outsider* (New York: Dell Publishing Co., Inc., 1956), pp. 31-33.
33. Benet, *op. cit.*, p. 383.

34. David Garnett, *The Golden Echo, Vol. 2: The Flowers of the Forest* (London: Chatto & Windus, 1955), pp. 49, 110-111.
35. Virginia Woolf.
36. Colin Wilson, *op. cit.*, pp. 71-85.
37. Mallea, *op. cit.*, p. 97.
38. *Ibid.*, p. 92.